

#JuventudesEnRed: Activismo juvenil en salud en redes sociales durante la pandemia de la COVID-19

Jeferson Gabriel Herrera Cespedes

Bachiller en Comunicación para el Desarrollo por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Miembro del Grupo de Investigación Comunicación y Subjetividades (GRUCYS). Miembro del Grupo de Investigación en Comunicación y Política (GICYP) / email: jeferson.herrera@pucp.edu.pe

Resumen

La pandemia de COVID-19 transformó en gran medida las dinámicas de interacción social, impactando en las formas de activismo juvenil. La presente investigación busca analizar la forma en que los participantes de la Red de Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes por el Derecho a la Salud de América Latina y el Caribe utilizaron las redes sociales como plataforma para el activismo juvenil en salud en Perú durante la pandemia de COVID-19 entre los años 2021 y 2022. A través de un enfoque cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas con cuatro activistas, se identificaron las prácticas de activismo digital, así como las dinámicas de interacción y barreras enfrentadas en el ejercicio de su accionar. Los hallazgos revelan que las estrategias abarcaron la difusión de información sobre salud pública, la incidencia política mediante campañas digitales y la creación de espacios de contención emocional. Para ejecutarlas, seleccionaron las plataformas Instagram, Facebook, X, Zoom y Meet, priorizando criterios de accesibilidad, interactividad y alcance. No obstante, los activistas enfrentaron desafíos como la dependencia de las cuentas digitales de otra organización, una participación pasiva de sus audiencias, además de enfrentar episodios de violencia digital (*trolling* y *doxing*), que impulsaron el desarrollo de mecanismos de protección digital y la consolidación de alianzas con otras organizaciones.

Palabras clave

Movimiento juvenil, participación social, medios sociales, internet, comunicación, salud.

#YouthsInNetwork: Youth Health Activism on Social Media During the COVID-19 Pandemic

Jeferson Gabriel Herrera Cespedes

Bachelor's degree in Communication for Development from the Pontifical Catholic University of Peru (PUCP). Member of the Communication and Subjectivities Research Group (GRUCYS); Member of the Communication and Politics Research Group (GICYP) / e-mail: jeferson.herrera@pucp.edu.pe

Abstract

The COVID-19 pandemic significantly transformed social interaction dynamics, reshaping the ways in which youth activism is carried out. This study examines how members of the Red de Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes por el Derecho a la Salud de América Latina y el Caribe used social media as a platform for youth health activism in Peru during the COVID-19 pandemic between 2021 and 2022. Using a qualitative approach based on semi-structured interviews with four activists, the research identifies the digital activism practices, as well as the interaction dynamics and barriers faced in its exercise. The findings reveal that the strategies encompassed the dissemination of public health information, political advocacy through digital campaigns, and the creation of emotional support spaces. To execute these strategies, activists selected platforms such as Instagram, Facebook, X, Zoom, and Meet, prioritizing criteria of accessibility, interactivity, and reach to target audiences. However, activists faced challenges including reliance on the digital accounts of another organization, passive audience participation and episodes of digital violence (trolling and doxxing), which prompted the development of digital protection mechanisms, as well as the strengthening of alliances with other organizations.

Keywords

Youth movement, social participation, social media, internet, communication, health.

Introducción

El 6 de marzo de 2020, las autoridades peruanas anunciaron el primer caso de la COVID-19 en el país. Poco después, se declaró el Estado de Emergencia Sanitaria y se decretó el aislamiento social obligatorio, una medida que marcaría el inicio de meses de confinamiento estricto (Ministerio de Salud del Perú, 2023). Estas acciones trajeron consigo profundas consecuencias en diversos aspectos de la vida cotidiana, no solo por las severas repercusiones en la salud pública, sino también por su significativo impacto en la educación y la vida social de las juventudes.

Las medidas de aislamiento social interrumpieron las dinámicas de interacción comunitaria, afectando en gran medida a las personas jóvenes. Los jóvenes urbanos de sectores socioeconómicos medios con acceso a internet, que anteriormente encontraban en los espacios presenciales una oportunidad para ejercer el activismo, se vieron obligados a reinventar sus estrategias para continuar defendiendo sus derechos (Casero-Ripollés, 2015).

Como parte de esta reconfiguración digital, destaca el accionar del activismo juvenil en salud. Este último hace referencia a una vertiente del activismo juvenil, comprendido como la participación de carácter social y político de las juventudes con el objetivo de incidir en cuestiones que afectan al bienestar colectivo (Parés i Franzi, 2014), con un enfoque específico en los problemas que limitan el acceso al derecho a la salud integral. Durante la pandemia, las redes sociales les permitieron a estos jóvenes no solo expresar sus demandas, sino también movilizarse en defensa de asuntos prioritarios en materia de salud, tales como la promoción de la vacunación y la atención a la salud mental.

De este modo, un análisis como el presente ofrece lecciones aprendidas para las futuras estrategias de activismo social y político en diversas áreas. Este marco permite identificar tanto mecanismos efectivos de participación y movilización como riesgos y limitaciones propias del activismo en el espacio virtual, elementos que las personas interesadas pueden considerar al evaluar y adaptar estas experiencias a un escenario pospandémico, en el que la virtualidad se intercala de manera constante con la acción presencial. De forma específica, esta investigación brinda una comprensión detallada de las diversas prácticas y desafíos para involucrar a las juventudes en iniciativas de salud pública, lo que puede otorgar herramientas para mejorar la comunicación de los mensajes en materia de salud y contribuir de manera efectiva a la promoción de esta misma.

Diversos estudios han analizado cómo las redes sociales se consolidaron como herramientas esenciales para el activismo durante la COVID-19. En el ámbito de la agenda feminista, investigaciones como las de Branco y Carlini (2025) y Tabbush y Jay Friedman (2020) han explorado las dinámicas del ciberactivismo feminista y su impacto en la lucha por los derechos de las mujeres. Por su parte, el activismo

ambiental ha sido abordado por autores como Reyes (2020) y Tuli y Danish (2021), quienes examinan la forma en que la sociedad civil y movimientos como *Fridays For Future* utilizaron Twitter e Instagram para comunicar mensajes sobre el cambio climático.

En el contexto peruano, la producción académica sobre los activismos durante la crisis sanitaria se ha concentrado, sobre todo, en la participación política, destacando los estudios de Herrera (2025), Lodtmann y Benavides (2020) y Pacheco Conca y Zamora Cayturo (2022). Estos estudios se han enfocado en analizar las prácticas de activismo político y la emergencia de nuevas narrativas ciudadanas en el marco de las protestas contra el gobierno de Manuel Merino, durante la pandemia.

Tras la revisión bibliográfica, se ha observado que la producción académica sobre la crisis sanitaria se ha enfocado sobre todo en movimientos de alcance internacional como el feminismo y el ecologismo, y en coyunturas políticas de protestas sociales de alcance nacional. A pesar de que estos estudios reconocen el rol de las juventudes como agentes políticos activos en dichos escenarios, la literatura ha explorado en menor medida su participación protagónica en la defensa de derechos específicos como el derecho a la salud. En consecuencia, esta investigación busca responder a la limitada atención académica dedicada al activismo juvenil en salud, particularmente en su uso de las redes sociales como plataforma de acción durante la pandemia de la COVID-19 en el Perú.

Para abordar esta brecha, la presente investigación se plantea responder a la pregunta: ¿De qué forma han utilizado las redes sociales los participantes de la Red de Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes por el Derecho a la Salud como plataforma para el activismo juvenil en salud durante la pandemia de COVID-19 en los años 2021 y 2022?

En este sentido, el estudio posee como objetivo general analizar la forma en que las personas participantes de la Red de Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes por el Derecho a la Salud de América Latina y el Caribe han utilizado las redes sociales como plataforma para el activismo juvenil en salud en Perú durante la pandemia de la COVID-19 entre los años 2021 y 2022. Para los fines de esta investigación, el análisis se centrará en miembros jóvenes de la Red, hombres y mujeres de entre 22 y 26 años, estudiantes universitarios y residentes de zonas urbanas de Lima Metropolitana.

Para lograr aquello, se han definido dos objetivos específicos. Por un lado, describir las estrategias de activismo digital desplegadas por las personas participantes de la Red para el ejercicio del activismo juvenil en salud durante la pandemia. Por otro lado, conocer las dinámicas de interacción y las barreras que enfrentaron quienes integran la Red en el uso de las redes sociales para el activismo juvenil en salud durante la pandemia.

La Red de Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes por el Derecho a la Salud de América Latina y el Caribe

La Red de Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes por el Derecho a la Salud de América Latina y el Caribe se inició en 2016 como un espacio impulsado por la iniciativa regional Voces Ciudadanas. Esta organización tiene como misión la promoción y defensa del derecho a la salud a través de la creación de espacios de diálogo y la articulación entre el Estado y la sociedad. Además, forma parte de la Iniciativa Nacional por la Infancia (GIN), al igual que de la Asociación Ciudadana de Lucha contra la Hepatitis y la Asociación Ciudadana de Prevención de Enfermedades Transmisibles. En su vínculo con la Red, Voces Ciudadanas asume un rol de acompañamiento, brindando el respaldo técnico y el soporte logístico necesarios para sus acciones.

La Red tiene como objetivo promover y defender los derechos de las infancias, adolescencias y juventudes, con un énfasis en la promoción y reconocimiento del derecho a la salud integral y el bienestar. De igual manera, este espacio, cuyas actividades siguen vigentes, reúne a infancias, adolescencias y juventudes de diversas organizaciones de la sociedad civil en países como Perú, Colombia, Ecuador y Panamá, donde cada delegación nacional desarrolla sus acciones de manera autónoma en su propio contexto.

En Perú, donde se han concentrado la mayor parte de sus actividades, la Red está conformada por once jóvenes activistas que participan o han participado en organizaciones sociales y espacios de participación juvenil como Vayamos, el Comité Metropolitano de Estudiantes, la Comisión de Mujeres Líderes de Lima Metropolitana y los municipios escolares. Este colectivo opera bajo un modelo organizativo horizontal y de responsabilidades compartidas, sin cargos representativos jerárquicos.

De esta forma, en el territorio peruano, la Red ha alcanzado importantes hitos a lo largo de su trayectoria. En ellos destacan sus actividades de incidencia política a través de espacios de diálogo con autoridades del Ministerio de la Mujer, la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza y el Colegio Médico del Perú.

De igual modo, en Lima Metropolitana, dicha red ha impulsado intervenciones junto a Voces Ciudadanas para promover la vacunación de niñas, niños y adolescentes, destacando la creación del Observatorio de vacunación contra el virus del papiloma humano. A nivel regional, ha organizado espacios virtuales que reunieron a niños, niñas y adolescentes de diversas organizaciones de América Latina para discutir sobre la salud. Finalmente, en el ámbito internacional, ha logrado participar en instancias internacionales, presentando una agenda de la niñez y adolescencia en salud ante el Comité por los Derechos del Niño en Ginebra, Suiza.

Marco teórico

Activismo juvenil: Acercamientos iniciales

Los álgidos contextos internacionales y la profunda polarización política en la que se enmarca nuestra sociedad actual han generado interés en la población juvenil por involucrarse en la vida comunitaria. Así es como surge el activismo juvenil, que aparece como una alternativa a las estructuras de participación actuales, al otorgarles a las personas jóvenes nuevas formas de ejercer la política de manera más dinámica y accesible (Mir, 2013, citado en Parés i Franzi, 2014). Así, su novedad radica en su distanciamiento de las jerarquías institucionales como los partidos políticos, apostando por estructuras organizativas horizontales, liderazgos compartidos y agendas enfocadas en la defensa de causas sociales específicas y de derechos humanos.

El activismo juvenil surge como una necesidad de las juventudes de agruparse con sus pares, sobre todo con quienes comparten sus metas, intereses, ideologías y opiniones. Esta agrupación se articula por las afinidades políticas, pero se cohesiona a través de un sentido de pertenencia afectivo a un colectivo (Ávalos, 2016). Además, este activismo se desarrolla desde la iniciativa y la autoorganización de las juventudes, y se manifiesta mediante formas de participación no jerárquicas (Parés i Franzi, 2014; Liou & Literat, 2020). Según Tejerina (2018), el accionar del activismo se caracteriza por su flexibilidad y carácter práctico, adaptándose a las demandas y al contexto en el que se desarrollan. (citado en Betancor & Prieto, 2018). Por tanto, se observa que este tipo de agrupación social se muestra como una alternativa para que los jóvenes puedan ejercer su ciudadanía a partir de una dinámica de participación igualitaria y sin jerarquías.

Las redes sociales: un nuevo espacio para el activismo

La aparición del Internet y las redes sociales ha representado un cambio en las formas de interacción a lo largo de la historia moderna, impactando en las prácticas de movilización social. El activismo en redes sociales surge a inicios del siglo XXI con la transición de la web 1.0 a la web 2.0. En este nuevo entorno, las redes sociales permiten a quienes practican el activismo comunicarse, movilizarse y emprender acciones con prontitud (Liou & Literat, 2020). Asimismo, incrementan el alcance y la efectividad de la acción colectiva al ofrecer capacidades de coordinación que rompen las barreras geográficas a bajos costos (Rodríguez-Suárez et al., 2021).

Bajo esta lógica, el entorno digital se constituye como una herramienta de interpelación ciudadana, capaz de visibilizar problemáticas sociales y cuestionar a las figuras de autoridad (Grijdanus et al., 2020). En ese mismo marco, las redes sociales se posicionan como un lugar que “hace posible que los activistas produzcan y difundan sus propios contenidos y se conviertan en actores comunicativos” (Casero-Ripollés, 2015, p. 535). Finalmente, el entorno virtual juega un papel

relevante en la construcción de alianzas para el activismo. Al permitir la creación de espacios de diálogo y romper límites geográficos, las redes sociales facilitan la vinculación, el intercambio de recursos y la suma de esfuerzos con actores sociales diversos (Zafra, 2018).

Ahora bien, las redes sociales no operan de manera uniforme, lo que obliga a los colectivos a seleccionar ciertas plataformas según sus lógicas internas y el propósito de sus acciones. De este modo, cuando el objetivo se centra en la sensibilización y la fidelización de sus pares, determinadas redes sociales como Instagram adquieren mayor relevancia entre las juventudes debido al despliegue de herramientas visuales que responden a sus hábitos de consumo (Alonso & Terol, 2020), facilitando la difusión de sus demandas y dinamizando el involucramiento de las audiencias (Li, 2022). Por el contrario, si la acción persigue la incidencia política, optan por plataformas como X, cuya interfaz está orientada al debate público y a la concentración de actores políticos (Freire, 2020).

Sin embargo, los activistas deben enfrentar ciertos desafíos que les plantea el nuevo espacio virtual. El anonimato que ofrecen ciertas plataformas puede ser usado para prácticas de intimidación. De esta forma, activistas que abordan temáticas sensibles pueden ser víctimas de ataques coordinados de violencia digital. Por un lado, esta violencia se manifiesta a través del *trolling*, cuyas expresiones varían desde muestras de irrespeto hasta el *cyberbullying* (Segovia, 2022). Por otro lado, la agresión puede escalar hacia el *doxéo*, una práctica en que se expone sin consentimiento información personal para intimidar y hostigar (Puican, 2024). Ambas formas de violencia digital vulneran la seguridad de los activistas, poniendo en riesgo su integridad física y psicológica (Ananías & Vergara, 2019).

La fuerza del activismo juvenil en salud

Desde el activismo juvenil en salud se plantea discutir este concepto reconociendo sus componentes biológicos y psicológicos, que lo convierten en “un proceso dinámico” y “un fenómeno holístico” (Yepes Parra, 1999). De esta manera, la salud se entiende desde una perspectiva integral y de prevención que contemple el bienestar físico, emocional, mental y social de las personas. Es esta comprensión amplia lo que lleva a los activistas a entender sus demandas de forma transversal. Por ello, este movimiento articula sus demandas con las de otros colectivos sociales, como el feminismo, suscribiendo y difundiendo sus agendas para fortalecer alianzas y expandir su visibilidad (Szwarc et al., 2022).

Ahora, los activistas en salud buscan fomentar el involucramiento ciudadano en temas de salud. Para cumplir este objetivo, estas personas buscan otorgarle a la comunidad un sentido de responsabilidad sobre la salud colectiva haciendo que la misma ejerza su participación de acuerdo con sus posibilidades y sus niveles de influencia. Esto puede incluir desde acciones básicas, como generar discusiones y difundir información en sus entornos cotidianos, hasta iniciativas más complejas,

como integrarse a espacios de organización que aspiren a incidir en las políticas estatales (Delgado et al., 2005).

Metodología

La investigación se realizó desde un enfoque cualitativo (Hernández Sampieri et al., 2014). De igual manera, el método que se empleó fue el estudio de caso que, según Mejía Navarrete (2004), implica un análisis profundo de un fenómeno específico para comprender la complejidad en su entorno. Este método resulta adecuado, pues ofrece la posibilidad de tener una aproximación situada y detallada de las lógicas de acción, las interacciones y percepciones de un grupo poblacional juvenil específico: los miembros de la mencionada Red.

La recolección de la información se realizó utilizando la técnica de entrevistas semiestructuradas (Kvale, 2011). En este caso, las entrevistas se centraron en tres aspectos: cómo las personas informantes perciben el activismo juvenil en salud, así como sus experiencias y barreras al ejercerlo. Posterior a las entrevistas, se procedió a la transcripción, seguida de un proceso de análisis basado en categorías definidas previamente. En ese sentido, se establecieron dos categorías principales: estrategias del activismo juvenil en salud, que incluyó las subcategorías prácticas de acción virtual y criterios de selección de plataformas; y dinámicas de interacción en el entorno virtual, desglosada en las subcategorías de oportunidades que otorgan las redes sociales y limitaciones que estas poseen.

El análisis de la información se realizó manualmente mediante el uso de matrices en Excel. En una primera matriz se registraron las respuestas de las cuatro entrevistas por pregunta. En una segunda matriz se agruparon los fragmentos de entrevistas obtenidos en torno a las categorías y subcategorías antes planteadas. Así, a partir de esta última matriz se procedió a relacionar ambas categorías. Por un lado, las prácticas de acción virtual se vincularon con los criterios de selección de plataformas para comprender cómo se desarrollaron las estrategias del activismo juvenil en salud. Por otro lado, el desarrollo de estas estrategias se conectó con las oportunidades que otorgan y las limitaciones que poseen las redes sociales, lo que permitió develar las dinámicas de interacción que los jóvenes experimentaron en el entorno virtual.

La muestra de este estudio estuvo conformada por cuatro jóvenes de nacionalidad peruana, integrantes de la Red, que cuenta actualmente con once participantes en dicho país y aproximadamente veintiuno a nivel regional. La selección se realizó de forma intencional, eligiendo a cuatro integrantes peruanos que cumplieran con los criterios establecidos y aceptaron ser parte de esta investigación. Así, los criterios de selección se centraron en su pertenencia como integrantes de la organización durante los años 2021 y 2022, así como en su participación constante en las acciones virtuales desarrolladas por la misma en dicho periodo.

Tabla 1

Datos de los informantes

Código	Identidad de género	Edad	Distrito	Año de inicio
I1	Femenino	24	San Juan de Lurigancho	2016
I2	Masculino	26	Ate	2017
I3	Femenino	23	El Agustino	2018
I4	Femenino	23	Santa Anita	2015

Nota: Elaboración propia. La tabla presenta información relevante de los informantes, como identidad de género, edad, distrito de residencia y fecha de inicio en la organización.

La delimitación de estos criterios respondió a la necesidad de contar con informantes que tuvieran una trayectoria consolidada y una experiencia protagónica sobre los procesos de participación en el espacio virtual de la Red. Cabe destacar que, dentro de la población de once participantes a nivel local, estos cuatro jóvenes constituían el grupo total que cumplía con el perfil requerido. Asimismo, la información recopilada a través de la muestra permitió alcanzar la saturación teórica, garantizando una comprensión profunda de los procesos de participación juvenil estudiados en dicho colectivo.

Respecto a los lineamientos éticos de esta investigación, se ha otorgado especial atención al consentimiento informado y la confidencialidad de la información recopilada. Por tanto, se informó el propósito de la investigación a las personas participantes antes de las entrevistas y la identidad de estas se ha mantenido en el anonimato asignándose de forma aleatoria un código de identificación.

Esta investigación presenta ciertas limitaciones que deben ser consideradas durante su lectura. En primer lugar, al tratarse de un diseño cualitativo enfocado en cuatro activistas juveniles, los hallazgos reflejan las perspectivas situadas de las personas entrevistadas. Aquello implica que, si bien los resultados no pueden ser generalizables, permiten identificar dinámicas de participación que sirven como marcos analíticos para comprender otras experiencias similares de activismo juvenil en la región. Finalmente, las entrevistas se han realizado dos años después de los eventos en cuestión, lo que podría haber influido en la percepción y memoria de las personas participantes.

Con el objetivo de reducir estos sesgos, se diseñó una guía de entrevistas con preguntas y repreguntas que permitieron explorar a profundidad las experiencias de las personas participantes. Asimismo, se buscó contrastar la coherencia de las respuestas a través de la realización de repreguntas y solicitudes de aclaración para minimizar los errores de recuerdo o la omisión de información relevante.

Activismo juvenil en salud: percepciones de sus participantes (resultados)

A partir de las entrevistas, como sugiere Mir (2013, citado en Parés i Franzi, 2014), el activismo juvenil en salud fue una práctica colectiva y autoorganizada en la que los jóvenes buscaron defender el derecho a la salud. Así, los activistas de la Red articularon su labor a través de dos ejes principales: la incidencia política y la educación y concientización pública. En el ámbito de la incidencia, las juventudes asumieron un rol confrontacional y propositivo ante un Estado que perciben como deficiente. Al señalar la “precariedad en el sistema” (I4) y el “inexistente interés del Estado por incluir a los jóvenes” (I2), los entrevistados afirmaron que su activismo aspira a abrir canales de diálogo e incidir de manera progresiva en la toma de decisiones, para buscar políticas públicas que garanticen el bienestar colectivo (Delgado et al., 2005).

Por otro lado, la función informativa de la Red contempló la difusión de contenido científico orientado a combatir la desinformación sobre la vacunación y la COVID-19. Estas prácticas ilustran un intento de los jóvenes por posicionarse como actores comunicativos (Casero-Ripollés, 2015), capaces de gestionar la producción y circulación de sus propios mensajes, para promover el acceso a información pública confiable y fomentar una mayor conciencia comunitaria en temas de salud. Sin embargo, esta capacidad no fue absoluta, ya que su autonomía se encontró condicionada por los límites y lógicas de funcionamiento de las plataformas que utilizaban.

La persistencia de estas prácticas activistas no fue un fenómeno efímero producto de la crisis sanitaria. Antes de la pandemia, la salud no solía ser un eje importante en los movimientos juveniles, sino que era percibido como un tema de profesionales médicos (I4). Sin embargo, tal como sugiere Yepes Parra (1999), el activismo juvenil contemporáneo rompió con esa visión al abordar la salud desde una perspectiva integral y transversal. Las entrevistas confirman que, en la actualidad, la agenda juvenil ha consolidado las demandas sanitarias de forma permanente. Al respecto, los informantes indican que “en encuentros de organizaciones juveniles ya no solo se abordan temas como la inserción laboral, violencia o educación, sino también salud mental y física” (I3) y que “hay jóvenes trabajando en prevención, en salud sexual y reproductiva, en el acceso a medicamentos o en el tema de las vacunas” (I4). Esto demuestra que el activismo en salud ha adquirido un mayor reconocimiento en los espacios colectivos, logrando posicionar sus objetivos como prioridades en la agenda juvenil.

Las dinámicas organizativas del grupo también experimentaron un cambio. Según revelan los entrevistados, antes de la pandemia el activismo del grupo dependía de manera exclusiva de los espacios presenciales. Como afirma I2: “Si no nos veíamos presencialmente o no salíamos a la calle, simplemente no había forma de activar”. Sin embargo, como se profundizará más adelante, la crisis sanitaria obligó

a las juventudes a adaptar la forma en la que ejercían su activismo para asegurar la continuidad de sus acciones.

Como resultado de este proceso, en la actualidad la Red realiza sus acciones a través de un modelo organizativo híbrido que articula la presencialidad con los entornos virtuales. Al respecto, I4 señala: “Nos dimos cuenta de que las redes son un aliado que apoya a la calle y que o usamos ambos o ya las cosas no funcionan. La tecnología ha cambiado todo luego del COVID-19”. De este modo, las acciones tanto en línea como presenciales dejaron de verse como canales separados para entenderse como dimensiones complementarias y necesarias para su activismo en la actualidad.

Ahora bien, durante la pandemia, las redes sociales fueron un espacio clave para continuar el ejercicio de su activismo. En este sentido, los siguientes apartados analizan cómo las redes sociales se consolidaron como el espacio clave para la continuidad y adaptación de estas prácticas activistas.

Prácticas del activismo juvenil en salud y sus criterios de selección para el uso de redes sociales

Las redes sociales brindaron a quienes integraron la Red una oportunidad para llevar a cabo diversas actividades durante la pandemia. En este apartado, se explorarán las prácticas emprendidas, las plataformas utilizadas para su ejecución y los criterios que guiaron su selección.

Frente a la incertidumbre emocional derivada de la crisis sanitaria, plataformas como Zoom y Google Meet posibilitaron la creación de “espacios virtuales de contención colectiva”. Como menciona I4, a través de estas plataformas, los activistas podían hablar de sus preocupaciones relacionadas con la pandemia. Aquello contribuyó a reforzar los vínculos afectivos de los participantes, quienes no solo se sentían parte de una organización sino de “una familia” (I3). De este modo, la virtualidad facilitó la expresión de prácticas de apoyo mutuo en la Red, que contribuyeron con el sentido de pertenencia de sus participantes (Ávalos, 2016). En este caso, compartir sus vulnerabilidades y acompañarse por este medio aportó a mantener los vínculos personales y reforzar la percepción del colectivo como un entorno al que pertenecían y sentían seguro.

En esa misma línea, Zoom y Meet fueron un espacio para la coordinación de acciones y la gestión interna de la Red. Ante la imposibilidad de reunirse de manera presencial, estas plataformas junto a WhatsApp permitieron mantener la comunicación del colectivo y estructurar planes de trabajo enfocados en las demandas de la emergencia sanitaria (I1, I2). Como sostienen Liou y Literat (2020), la virtualidad otorgó a las juventudes la capacidad de coordinar acciones con agilidad. Así, esta adaptación tecnológica funcionó como un mecanismo para articular su propia agenda con la inmediatez que exigía la coyuntura.

Asimismo, el uso de estos espacios virtuales facilitó la ruptura de barreras geográficas (Rodríguez-Suárez et al., 2021). Por su característica para albergar a cantidades de personas en tiempo real, Zoom y Meet fueron usados para la organización de conversatorios, con especialistas de salud, que reunieron a jóvenes de distintas regiones del país. Como señala I4: “Ya no éramos adolescentes de Lima; ahora también podíamos conectar con otros adolescentes de diferentes regiones”. De esta manera, la digitalización de sus actividades amplió su alcance geográfico, aunque también visibilizó una brecha de participación de quienes carecían de los recursos de conectividad para integrarse.

Respecto a las acciones de difusión de información, la Red estableció como un objetivo motivar a las personas a asistir a las campañas de vacunaciones y brindar los alcances necesarios de este proceso. Por ello, utilizó herramientas de Facebook e Instagram como las transmisiones en vivo para generar espacios de diálogo basados en evidencia médica sobre el virus y las inmunizaciones. Asimismo, realizó publicaciones en ambas redes en formato de carruseles que contenían información similar.

Cabe destacar que la difusión en Facebook e Instagram se canalizó a través de las redes de Voces Ciudadanas, organización que los acompañaba. De acuerdo con los informantes, esta decisión respondió a una “lógica estratégica” para maximizar el alcance de sus demandas y su visibilidad. Como sugiere I3: “aprovechamos que Voces ya tenía reconocimiento y que tenía un público adulto que les seguía en sus redes e incluso organizaciones sociales y algunos Ministerios. Ya luego nosotros los hicimos crecer en números”.

Ahora bien, aunque los informantes sostienen haber conservado independencia, al contar con acceso directo a las credenciales de las cuentas y no requerir revisiones previas para publicar sus contenidos (I3, I4), el uso de plataformas ajenas refleja una tensión con su activismo. La Red logró formular sus contenidos y definir sus mensajes de manera autónoma; sin embargo, dependió de la legitimidad institucional de Voces Ciudadanas, así como de la infraestructura y el alcance de sus cuentas en redes.

En cuanto a su incidencia política, destacaron dos grandes campañas. Por un lado, “#VacúnatePorTiPorMí” incentivó la inmunización mediante *tuitazos* en la plataforma X, donde organizaciones feministas y universitarias etiquetaron a autoridades gubernamentales exigiendo vacunas para menores de edad. Por otro lado, la campaña “Mis sentimientos importan” buscó destacar la relevancia de la salud mental en infancias, adolescencias y juventudes a través de una sistematización del estado emocional de adolescentes y jóvenes mediante un formulario de Google (I3). Esta se acompañó de videos y gráficas para difundir la información recabada por las encuestas y exigir al gobierno un informe nacional de la situación de la salud mental en adolescentes (I2).

Las campañas descritas ilustran los esfuerzos del colectivo por utilizar el entorno digital como una herramienta de interpelación ciudadana (Greijdanus et al., 2020), orientada a exigir respuestas y acciones directas del Estado. En el caso de “#VacúnatePorTiPorMí”, las demandas se relacionaban con el acceso a vacunación para todos los ciudadanos. Por otra parte, con “Mis sentimientos importan”, se solicitó al gobierno peruano el mapeo del estado emocional de los adolescentes a través de un estudio. Sin embargo, en el caso de ambas campañas, los informantes reconocen que sus exigencias no se materializaron en respuestas concretas. Tal como reflexiona I4: “Hicimos bulla en X, logramos ser tendencia, pero al final del día te das cuenta que ser virales no obliga a un ministro a actuar de verdad”. Esto evidencia que, si bien las redes sociales operaron con éxito como escenarios para el reclamo y la interpelación ciudadana, la visibilidad digital no garantizó, necesariamente, su traducción en respuestas institucionales reales.

Dado que el activismo de la Red no operó de forma aislada en cada aplicación, a continuación, se presenta la Tabla 2. Esta síntesis permite comprender las acciones del colectivo de manera integral, articulando las prácticas ya descritas con los criterios estratégicos y los objetivos que motivaron la selección de cada plataforma.

Tabla 2

Síntesis comparativa del activismo juvenil en salud de la Red por plataforma

Plataforma	Práctica desarrollada	Criterios de Selección	Objetivo
Instagram	Publicación de carruseles informativos Transmisiones en vivo	Interactividad potencial Más consumido por audiencia joven	Difundir información sobre salud mental e inmunización Generar cercanía con público joven
Facebook	Publicación de carruseles informativos Retransmisión de conversatorios de Zoom	Mayor alcance masivo Menor consumo de datos Recursos para la retransmisión	Motivar la asistencia a las campañas de vacunación Romper barreras de conectividad fuera de Lima
X	Campañas de comunicación Tuitazos	Inmediatez Naturaleza como nicho de debate político	Generar incidencia política y presión a tomadores de decisiones
Zoom / Meet	Espacios de soporte emocional Reuniones de coordinación Eventos con especialistas	Privacidad de las salas Posibilidad de aplicar filtros de seguridad	Crear espacios de contención emocional Mantener la planificación interna Difundir información sobre salud mental e inmunización

Nota: Elaboración propia. La tabla resume las plataformas utilizadas por la Red, detallando sus usos, criterios de elección y objetivos.

Las plataformas fueron seleccionadas por funcionalidades específicas que respondían a distintas necesidades operativas de la Red. Por ejemplo, Facebook y Zoom se eligieron por sus recursos técnicos. Ambas eran las únicas plataformas con posibilidad de organizar reuniones que eran retransmitidas en público. Aquello fomentó que la Red pudiera llegar a mayor cantidad de personas fuera de las salas de Zoom, que tenían un límite de usuarios.

Asimismo, la persistencia de Facebook en su estrategia de difusión revela un hallazgo sobre las condiciones del activismo en el Perú. La plataforma no se mantuvo únicamente por la existencia de una base de seguidores adultos formada a lo largo de los años (I3), sino como respuesta a las limitaciones económicas y de conectividad. Como sostiene I4: “No todos los paquetes de Internet te dan Instagram, pero sí te dan Facebook”. De esta forma, la Red realizó un intento para que su información llegara también a públicos con limitaciones de acceso a internet.

En contraste, la elección de Instagram respondió a una percepción sobre los hábitos de consumo juvenil, pues para los miembros de la Red era la plataforma que los jóvenes más utilizaban. De acuerdo con I1 e I2, las funcionalidades de la red como las historias, las transmisiones en vivo en formato dúo y los *posts* fueron las razones que motivaron su uso. Al respecto, Alonso y Terol (2020) afirman que la facilidad para la creación de contenido visual ha posicionado a Instagram como la red más popular entre los jóvenes. Así, las opciones de interacción de esta red facilitaron la creación de contenido visualmente dinámico que pueda llegar a público joven. Sin embargo, aquello no se tradujo necesariamente en un debate activo. Como se detalla a continuación, el alcance logrado se enfrentó a los límites de una participación mayoritariamente contemplativa por parte de la audiencia.

Si bien Li (2022) sostiene que la interacción en tiempo real incrementa el compromiso y la participación de las audiencias, en este caso, los hallazgos revelan una participación asimétrica. El involucramiento de la audiencia se manifestó en un incremento de cien seguidores, un promedio de veinticinco reacciones por publicación y una asistencia de veinte personas por cada transmisión en vivo realizada (I2). Sin embargo, las interacciones directas fueron escasas, limitándose a uno o dos comentarios escritos por publicación (I4).

Finalmente, X fue utilizado como un espacio de fiscalización e incidencia. Como indican I2 e I3, el colectivo buscó generar presión a corto plazo, posicionar sus demandas e interpelar directamente a las autoridades. Según Freire (2020), esta red posee una ventaja para la fiscalización debido a su naturaleza orientada al debate público y su alta concentración de cuentas institucionales. En este caso, la presión digital ejercida en este medio demostró ser efectiva para concretar una reunión con el Ministerio de Salud de Perú. No obstante, como reconoce I3, este fue un evento puntual que no se tradujo en una relación sostenida ni en la atención real de las demandas de los activistas.

Experiencias y lecciones aprendidas en el activismo juvenil en salud

A lo largo de sus diversas acciones, quienes formaron parte de la Red adquirieron experiencias que han enriquecido su accionar colectivo. Este apartado tiene como objetivo explorar las mencionadas experiencias y los aprendizajes derivados de las mismas.

En primer lugar, la virtualidad potenció la capacidad de la Red para establecer alianzas con otras organizaciones de la sociedad civil, tales como la Comisión de Mujeres Líderes Adolescentes de Lima Metropolitana, Vayamos, Enfoques y PequePower. Esta dinámica confirma lo planteado por Szwarc et al. (2022), quienes afirman que el activismo en salud articula constantemente con otros movimientos sociales para fortalecer su capacidad de incidencia. Así lo sugieren I1 e I4, pues afirman que las colaboraciones lograron incrementar la visibilidad de la Red y ampliar su alcance al integrar a otras organizaciones. El objetivo principal de esta articulación fue llegar a un público más diverso y visibilizar las demandas en materia de salud mental e inmunizaciones en niños, niñas y adolescentes.

El mayor reto para consolidar estas alianzas fue el acercamiento a colectivos con los que no existía un vínculo previo a la pandemia. En este proceso las redes sociales jugaron un rol fundamental, pues operaron como canales de diálogo directo con otros colectivos y actores sociales (Zafra, 2018). Como subrayó I4: “Contactábamos con otras organizaciones buscando sus redes sociales oficiales. La virtualidad hacía todo más sencillo y sobre todo más rápido”. En este caso, el entorno digital no solo facilitó la expansión geográfica de la Red fuera de Lima Metropolitana, sino que permitió gestar relaciones que, hasta la actualidad, les permiten compartir recursos y actividades con sus aliados (I1, I2). No obstante, estas alianzas tuvieron un limitante, pues se restringieron a agrupaciones que ya poseían presencia en el espacio virtual (I2).

En segundo lugar, la Red se enfrentó al desafío de trasladar su activismo hacia las redes sociales. Las personas entrevistadas señalaron que la crisis sanitaria las sorprendió sin la preparación técnica necesaria. Como señala I3: “Fue como empezar de cero. También era cambiar la dinámica de nuestros activismos; ya no hacía mi pancarta en la calle”. Enfrentar esta situación implicó un proceso de educación digital acelerado, donde los miembros de la Red debieron aprender desde la edición audiovisual hasta la gestión de las herramientas particulares de cada plataforma (I4).

A pesar de estas barreras iniciales, la transición del colectivo al espacio virtual refleja la flexibilidad y carácter práctico que caracterizan a las acciones del activismo juvenil (Tejerina, 2018, citado en Betancor & Prieto, 2018). Los miembros del colectivo reacomodaron sus acciones para sostener la continuidad del movimiento en un contexto adverso, aunque este proceso implicó aprendizajes desiguales y dificultades iniciales. Sin embargo, el aprendizaje digital les otorgó nuevas habilidades prácticas

como el manejo de redes y la edición audiovisual que, según I1 e I3, continúan aplicando en la actualidad para sus acciones de incidencia virtuales y presenciales.

El ejercicio del activismo también supuso enfrentarse a la violencia digital y el hostigamiento sistemático. Así, el colectivo enfrentó prácticas de *trolling* (Segovia, 2022), una práctica que supone “una muestra de irrespeto, sarcasmo, *cyberbullying* o influencia negativa hacia un grupo social o una persona” (p. 6). En este caso, los *trolls* ingresaban a los eventos públicos organizados por la Red en Zoom, encendían sus micrófonos para lanzar comentarios inapropiados, compartían pantalla con contenido ofensivo o realizaban dibujos obscenos.

Ahora, tal como advierten Ananías y Vergara (2019), la exposición de los activistas en el espacio digital hace necesario que los colectivos desarrollen medidas de prevención y cuidado en el desarrollo de sus acciones. Por ello, en respuesta a este problema, el colectivo implementó acciones de seguridad como el uso de formularios de inscripción previa para filtrar el ingreso a los eventos en Zoom. Asimismo, I1 e I3 señalaron que, en ciertos casos, optaron por retransmitir los encuentros vía Facebook en lugar de mantener salas virtuales de acceso libre. No obstante, los informantes reconocen que, a pesar de estas medidas, en algunas ocasiones la situación escapaba de su control.

A este problema se sumó el hostigamiento sistemático por parte de grupos antivacunas durante las transmisiones de Facebook. Estos grupos, apoyados por el anonimato y a través de perfiles falsos, realizaban comentarios con desinformación y ataques personales acusando a los activistas de haber sido pagados (I2). La violencia no se limitó al descrédito público, sino que escaló hacia prácticas de acoso severo en los que se expuso la información personal de los activistas. Sobre esto, I4 expresó que “en un momento llegaron hasta a encontrar nuestros números de WhatsApp para agregarnos a un grupo y enviar mensajes contra nosotros”.

Al respecto, la práctica de exponer información privada configura lo que Puican (2024) define como *doxéo*. En términos del autor, estos grupos antivacunas utilizaron el “doxéo” como una forma de intimidar a los activistas atacando sus perfiles personales en redes sociales y escribiéndoles a través de sus números de teléfono. Los ataques no solo deslegitimaban su mensaje de salud, sino que los cuestionaban a nivel personal, poniendo en duda su credibilidad, autonomía y sus motivaciones.

Las consecuencias de estos ataques corroboran lo planteado por Ananías y Vergara (2019) respecto a cómo el abordaje de causas sociales sensibles expone la integridad física y emocional de los activistas juveniles. El nivel de acoso sistemático generó un clima de temor en algunos de los miembros de la Red, tal como relata I2: “Llegó un punto en el que me daba terror abrir mi Facebook o ver mi celular. Sí llegué a pensar si valía la pena arriesgar mi salud mental por seguir en el activismo”. Así, esta vulnerabilidad provocó que se replantearan la continuidad de su labor frente a la exposición personal a la que estaban siendo enfrentados.

Ante la falta de políticas de protección efectivas por parte de las plataformas, los activistas desarrollaron mecanismos de protección digital. De forma concreta, aumentaron la privacidad de sus cuentas personales y organizaron talleres de autocuidado psicológico y digital con especialistas. Así, aunque estas medidas no eliminaron la exposición ni el impacto emocional del acoso, su adopción permitió tener herramientas para sostener su labor.

Conclusiones

En conclusión, la investigación revela que la pandemia de la COVID-19 obligó a los activistas juveniles a adaptarse al espacio virtual, destacando las redes sociales como su principal herramienta de organización. Así, el colectivo diversificó sus líneas de acción en torno a la salud, trascendiendo la exigencia de atención médica, para posicionarla como un tema de bienestar integral. En ese trabajo, las redes sociales se constituyeron en una herramienta para la movilización, la concientización y la promoción de las demandas de salud, permitiendo a la Red construir una agenda centrada en la salud física y mental asociada a la vacunación contra el virus y el reconocimiento de la salud mental.

Asimismo, los criterios de selección de las redes sociales muestran que los activistas evaluaron críticamente las funcionalidades de cada espacio de acuerdo a sus necesidades y a sus públicos. Utilizaron Zoom y Meet para la contención emocional, el desarrollo de eventos y la articulación logística; Instagram por su interactividad para fidelizar a sus pares; y X por su inmediatez para la demanda institucional. Asimismo, el uso de Facebook, justificado por las limitaciones económicas de conectividad de algunas de sus audiencias, confirma que los criterios de selección estuvieron atravesados también por una lectura de las brechas de acceso a internet en el contexto peruano.

Las redes sociales cumplieron su rol como canales de difusión de información, pero también se consolidaron como espacios para la contención emocional y el apoyo mutuo. De esta manera, esta dinámica contribuyó a fortalecer los vínculos organizativos de la Red y el sentido de pertenencia de sus miembros. Asimismo, el espacio virtual facilitó el establecimiento de alianzas, permitiendo a las juventudes sumar esfuerzos con otras organizaciones y actores estatales. Aunque, en el caso de estos últimos, su acercamiento se limitó a aperturas institucionales puntuales, sin lograr consolidar canales de incidencia política que fueran sostenidos en el tiempo.

A esto se suma que el ejercicio del ciberactivismo implicó enfrentar un entorno hostil, marcado por la violencia, evidenciada en la irrupción de *trolls* y prácticas de *doxéo* orientadas a deslegitimar su labor. Frente a esta vulnerabilidad, la Red generó sus propios mecanismos de autodefensa digital como el desarrollo de protocolos de seguridad, filtros de privacidad y talleres de apoyo psicológico.

Finalmente, el estudio también concluye que las prácticas de activismo de la Red no estuvieron exentas de tensiones. Así, su incidencia enfrentó limitaciones, como la dependencia de la infraestructura digital de otra organización social, la falta de participación de juventudes sin acceso a conectividad en sus acciones y el desafío de una participación mayoritariamente contemplativa por parte de sus audiencias.

Los hallazgos obtenidos plantean la necesidad de seguir indagando respecto a la evolución de estas prácticas en un contexto pospandémico. Por ello, sería pertinente que futuras investigaciones exploren a profundidad la forma en que se han reconfigurado las tácticas del activismo juvenil en redes sociales tras el fin de la pandemia. Asimismo, para obtener una comprensión más integral, resultaría relevante abordar las experiencias de colectivos en espacios no urbanos. Investigar el accionar de las juventudes en zonas rurales puede contrastar estos resultados y visibilizar cómo el factor territorial y las brechas de conectividad influyen en el ejercicio de la participación ciudadana en salud.

Referencias bibliográficas

- Alonso, N., & Terol, R. (2020). Alfabetización transmedia y redes sociales: Estudio de caso de Instagram como herramienta docente en el aula universitaria. *Icono 14*, 18 (2), 138-161. <https://icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/1518>
- Ananías, C., & Vergara, K. (2019). Violencia en internet contra feministas y otras activistas chilenas. *Revista Estudos Feministas*, 27(3), 1-13. <https://doi.org/10.1590/1806-9584->
- Ávalos, J. M. (2016). El sujeto político juvenil: Prácticas tecnopolíticas y saberes en la experiencia de activismo de jóvenes en México (2012-2016). *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (18), 120-148. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/2027>
- Betancor, G., & Prieto, D. (2018). El 15M y las juventudes: entrada y salida en los espacios activistas e impactos biográficos del activismo. *Pensamiento al margen. Revista Digital sobre las Ideas Políticas*, 8, 161-190. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6455324>
- Branco, M., & Carlini, D. (2025). Feminism(s) in the Age of COVID-19 and beyond: creativity, resilience and resistance. *Journal of Gender Studies*, 34(3), 321-325. <https://doi.org/10.1080/09589236.2025.2482635>
- Casero-Ripollés, A. (2015). Estrategias y prácticas comunicativas del activismo político en las redes sociales en España. *Historia y Comunicación Social*, 20(2), 535-550. http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2015.v20.n2.51399
- Delgado, M., Vázquez, M., Zapata, Y., & Hernán, M. (2005). Participación social en salud: conceptos de usuarios, líderes comunitarios, gestores y formuladores de políticas en Colombia: una mirada cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*, 79, 697-707. <https://www.scielosp.org/pdf/resp/2005.v79n6/697-707/es>
- Freire, N. (2020). Por qué es Twitter el territorio político digital. *Polis*, 15(2), 39-74. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/polis/2019v15n2/freire>
- Greijdanus, H., de Matos Fernandes, C., Turner-Zwinkels, F., Honari, A., Roos, C., Rosenbusch, H., & Postmes, T. (2020). The psychology of online activism and social movements: Relations between online and offline collective action. *Current Opinion in Psychology*, 35, 49-54. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2020.03.003>
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana. <https://www.esup.edu.pe/wp->
- Herrera, J. (2025). El activismo político juvenil y la construcción de ciudadanía activa en las protestas de noviembre de 2020 en el Perú. *Pluriversidad*, (16), 79-91. <https://doi.org/10.31381/pluriversidad16.8325>
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.

Li, M. (2022). Visual social media and Black activism: Exploring how using Instagram influences Black activism orientation and racial identity ideology among Black Americans. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 99(3), 718-741. <https://doi.org/10.1177/10776990221108644>

Liou, A., & Literat, I. (2020). “We need you to listen to us”: Youth activist perspectives on intergenerational dynamics and adult solidarity in youth movements. *International Journal of Communication*, 14, 4662-4682. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/15807/3209>

Lodtmann, C. F. A., y Benavides, E. G. C. (2020). Lucha política en el ciberespacio (Twitter) en tiempos del COVID-19 (Perú: marzo-mayo-agosto 2020). *Comunifé*, 20(20), 13-36.

Mejía Navarrete, J. (2004). Sobre la investigación cualitativa. *Nuevos conceptos y campos de desarrollo. Investigaciones sociales*, 13, 277-299. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/n13_2004/a15.pdf

Ministerio de Salud del Perú. (2023, 7 de noviembre). *Coronavirus en el Perú: casos confirmados*. Gobierno del Perú. <https://www.gob.pe/8662-ministerio-de-salud-coronavirus-en-el-peru>

Pacheco Conca, A. V., y Zamora Cayturo, A. V. (2022). *Ciberactivismo: Prácticas de protesta social en redes sociales entre jóvenes universitarios de Lima Metropolitana, caso Merino* [Tesis de licenciatura, Universidad de Lima]. Repositorio Institucional de la Universidad de Lima. <https://hdl.handle.net/20.500.12724/17157>

Parés i Franzi, M. (2014). La participación política de los jóvenes ante el cambio de época: estado de la cuestión. *Revista Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 0, 65-85. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6163238>

Puican, A. (2024). *El doxing y su necesaria incorporación en los delitos informáticos*. [Tesis de Licenciatura Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Institucional – Universidad Señor de Sipán. <https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/12927/Puican%20Or>

Reyes, P. (2020). Una experiencia de comunicación acerca del cambio climático a través de ciberactivismo durante el COVID: El caso de Fridays For Future Salamanca. *Comunicación & métodos*, 2(2), 118-133. <https://comunicacionymetodos.com/index.php/cym/article/view/89>

Rodriguez-Suárez, J., Morán-Neches, L., & Herrero-Olaiza, J. (2021). Investigación en red, nuevos lenguajes y simbologías del activismo digital: Una revisión sistemática. *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*, (68), 47-58. <https://doi.org/10.3916/C68-2021-04>

Segovia, H. (2022). *Revisión sistemática y análisis de metodologías que utilizan técnicas de minería de datos y aprendizaje automático para detección del trolling en las redes sociales*. [Tesis de Grado, Universidad Internacional SEK]. Repositorio Institucional – Universidad Internacional SEK. <https://repositorio.uisek.edu.ec/bitstream/123456789/4864/1/Segovia%20Granda%20Hu>

Szwarc, L., Maffeo, F., & Fernández Vásquez, S. (2022). Aportes de los activismos feministas y LGBT+ a la construcción de una salud feminista. *Revista de Historia*, 23, 205-229. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/221390/CONICET_Digital_Nro.fd3b

Tabbush, C., & Jay Friedman, E. (2020). Feminist activism confronts COVID-19. *Feminist Studies*, 46(3), 629-638. <https://doi.org/10.1353/fem.2020.0047>

Tuli, N., & Danish, A. (2021). Construction of natures and protests on Instagram: A study of virtual environmental activism in India during the COVID-19 pandemic. *Networking Knowledge. Journal of the MeCCSA Postgraduate Network*, 14(2), 160-191. <https://doi.org/10.31165/nk.2021.142.646>

Yepes Parra, A. (1999). El derecho a la salud: La necesidad de repensar los derechos sociales. *Revista Cubana de Salud Pública*, 25, 112-122. <http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864->

Zafra, R. (2018). Redes y (Ciber) Feminismos. La revolución de la representación que derivó en alianza. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, (4), 11-22. <https://doi.org/10.7203/rd.v0i4.116>